

Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal.*

**Mario Martínez Salgado[†]
Sabrina Ferraris[‡]**

Resumen

El tránsito a la vida adulta es un proceso en el que los jóvenes se transforman en seres independientes, productivos y reproductivos. En él convergen ciertos aspectos de autonomía y autodeterminación con otros tantos de dependencia. Durante este proceso los individuos adquieren los elementos para direccionar su propio flujo vital. La transición a la adultez se materializa en las posibilidades de elegir y actuar de los individuos dentro de un complejo marco, una mezcla de intereses propios y restricciones sociales. Dentro de este proceso, una parte sustantiva acontece cuando el individuo asume un elaborado mosaico de responsabilidades que están ligadas a la unidad familiar, al contexto social inmediato y al resto de instituciones sociales. Además, el paso de joven a adulto puede incluir múltiples y diversas experiencias, las cuales involucran el equilibrio de la entrada y salida de los individuos de diferentes roles: laborales, educativos, familiares y comunitarios.

Uno de los anclajes teórico-analíticos desde donde se puede indagar sobre este pasar de joven a adulto es la perspectiva de Curso de vida, la cual permite estudiar individuos y familias en el tiempo, poniendo particular énfasis en las transiciones que experimentan. Desde esta óptica, las transiciones relacionadas con la asunción de roles adultos se asumen como diversas, socialmente creadas y compartidas, y modeladas por las circunstancias históricas y las tradiciones culturales. Con base en este enfoque, a continuación analizaremos la temporalidad de dos transiciones de gran importancia en la vida de los jóvenes y sus familias: salir de la escuela y comenzar a trabajar, esto en la Ciudad de Buenos Aires en Argentina y en el Distrito Federal en México al finalizar la primera década de este siglo.

* Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

[†] Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: mario.martinez.salgado@gmail.com

[‡] CONICET- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires. E-mail: sabriferraris@yahoo.com.ar

Introducción

El tiempo es una dimensión central en la trayectoria vital de las personas. Los calendarios de los sucesos familiares y de las transiciones de los individuos por diferentes etapas varían según las distintas sociedades y los diferentes grupos sociales. En particular, en el tránsito a la vida adulta se suceden múltiples experiencias (salida de la escuela, incorporación por primera vez al mercado de trabajo, emancipación del hogar familiar, inicio de una vida sexual activa, comienzo de la vida conyugal, nacimiento del primogénito, por mencionar algunas) que habrán de diferir en su temporalidad y en el orden en que se sucedan unas a otras según el contexto social, económico y cultural del que se trate.

En las sociedades occidentales modernas se supone que en “la adultez” el individuo será capaz de ser proveedor de sí mismo y de otros, en alguna combinación de “trabajador, pareja y padre/madre”. Asimismo, son múltiples los factores de carácter institucional, cultural, social, económico, entre otros, que influyen en dicho proceso transicional. La prolongación o acortamiento de la escolaridad tiene un papel central en la transición a la adultez ya que, entre otras cuestiones, acelera la incorporación al mercado de trabajo (Coubés *et al.*, 2004). A su vez, en el caso de las mujeres, cierto nivel de educación formal puede estar asociado con la adopción de valores y roles de género menos tradicionales, lo cual podría aumentar la probabilidad de que una mujer trabaje. La educación opera no sólo en la decisión de trabajar de las mujeres, sino que también lo hace en la posibilidad de hacer efectiva su decisión y compromiso con el propio trabajo (Cerrutti, 2000). Además, la inserción temprana al mercado de trabajo –que suele estar asociada a bajos niveles de escolaridad–, supone un mayor riesgo de tener trabajos temporales y de baja cualificación. También vale señalar que en contextos de pobreza y exclusión muchos jóvenes trabajan antes de dejar la escuela, en gran medida para poder ayudar a sus familias.

Ahora bien, para el estudio de las transiciones laborales es importante tener en cuenta la estructura productiva al momento que estas ocurran, pues la participación laboral no necesariamente garantiza la independencia económica. En el contexto latinoamericano esto es de particular relevancia, ya que el mercado laboral en el que suelen insertarse los jóvenes se caracteriza por tener un alto subempleo, unos salarios muy bajos y un importante desarrollo del sector informal. De hecho, las profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que ocurrieron en Latinoamérica durante las décadas de los ochenta y noventa, gracias a la implementación de programas de “ajuste”, trajeron consigo elevados costos sociales. Los

cambios en la estructura productiva derivaron en altos niveles de endeudamiento externo, una disminución del ritmo del crecimiento del empleo y de los salarios reales, una importante desindustrialización y terciarización de la producción y del empleo, y en un crecimiento significativo de la desocupación, de la informalidad y de la pobreza. Además, la consecución de algunos objetivos estratégicos tales como reducción del gasto público, un nuevo nivel salarial, concentración creciente del capital, apertura de la economía en los sectores menos oligopolizados, entre otros, repercutió en prácticamente todos los segmentos de la población.

En relación a esto último, los procesos de “flexibilización laboral” implementados en aquella época se tradujeron en la introducción de fórmulas contractuales de precariedad e informalidad laboral. Los jóvenes, en tanto que demandantes de primer empleo y aspirantes a consolidarse en el mercado de trabajo, se convirtieron en los primeros afectados por la precarización general de las condiciones de trabajo. De hecho, en muchos lugares la creación de empleo juvenil se asocia con la facilidad de despido, la reducción de las cotizaciones sociales, y la subvención y promoción de ciertos tipos de contratos cuya esencia final es la temporalidad. De esta manera, si bien la eventualidad se convierte en la norma laboral para un sector creciente de trabajadores, pareciera ser la forma típica de inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes (Cardenal de la Nuez, 2006).

En relación al vínculo entre las transiciones escuela y trabajo, Solís y otros (2008) realizaron con datos para el 2003 un análisis comparativo de estos dos eventos en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México. Entre sus hallazgos destacamos, por su cercanía con el objetivo central de este trabajo, que estas transiciones ocurren a edades más tardías en Buenos Aires y a edades más tempranas en México. También que hay diferencias considerables entre ciudades en el grado de heterogeneidad de situaciones educativas y laborales. En Buenos Aires las situaciones por las que transitan los jóvenes son más heterogéneas, pues con frecuencia incluyen el trabajo de tiempo parcial, la mezcla de estudio y trabajo, y el desempleo. En México, en cambio, se percibe una tendencia de tránsito de la escuela al trabajo que principalmente consiste en el pasaje del estudio de tiempo completo al trabajado de tiempo completo. En consecuencia, nuestra intención es retomar estas consideraciones con el objeto de observar si para el 2010 se mantienen dichas tendencias. Además, nuestro aporte proviene, por un lado, de contar en esta ocasión con datos retrospectivos para el análisis de dichas transiciones; por otra parte, también disponemos de información referida a los motivos por los que los jóvenes dejan la escuela, cuestión favorable a

la hora de analizar la relación entre los calendarios de estos dos eventos. Por último, entre un conjunto de características relacionadas con la condición de actividad y los niveles de escolaridad de los jóvenes, nos pareció importante determinar cuántos de ellos mantienen una relación de dependencia con el jefe/a de hogar, o cuántos han logrado constituir sus propios hogares, factor que puede pensarse estrechamente relacionado con la independencia económica de los jóvenes.

Datos y Metodología

La población objetivo de este estudio son las y los jóvenes de 20 a 29 años de edad, divididos en los grupos etarios 20 a 24 y 25 a 29, residentes de la Ciudad de Buenos Aires en Argentina, y del Distrito Federal en México en el año 2010. Los resultados derivarán de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires del 2010 (EAH), y para el Distrito Federal, de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010 (ENJ2010). La EAH se propone brindar información sobre la situación socioeconómica de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sus hogares y sus viviendas. La recolección de los datos de los diversos temas que aborda se realiza entre octubre y diciembre de cada año, y está constituida por los hogares particulares de la Ciudad de Buenos Aires. La EAH es un estudio por muestreo que para el 2010 cuenta con un total de 16.986 individuos, y es representativa de la Ciudad de Buenos Aires. En particular para este trabajo el universo de los y las jóvenes entre 20 y 29 años de edad lo constituye un total de 3.205 observaciones.

La ENJ2010, por su parte, detalla el estilo de vida de las y los mexicanos de entre 12 y 29 años de edad. Con esta fuente se pueden conocer los principales hábitos y costumbres, y generar información estadística sobre las características sociales, económicas y culturales de los jóvenes mexicanos. Además del alcance nacional (28.005 casos), la muestra de la ENJ2010 posibilita la obtención de resultados representativos para cada una de las 32 entidades federativas y para algunas zonas metropolitanas. La muestra del Distrito Federal considera 944 observaciones, 504 de las cuales refieren a jóvenes, hombres y mujeres, con edades que oscilan entre los 20 y los 29 años de edad. Por lo demás, ambas encuestas, tanto la EAH como la ENJ2010, cuentan con información retrospectiva de estos jóvenes que refiere a la edad a la que dejaron la escuela, los

motivos por los que la dejaron, y la edad a la que comenzaron a trabajar, entre otros, por lo que nuestra intención es retomar esta información para analizar dichos eventos.¹

Ahora bien, utilizaremos primordialmente al análisis de supervivencia para estudiar la variable *tiempo* hasta la ocurrencia de cada uno de los eventos (salida de la escuela y comenzar a trabajar). Esta aproximación metodológica permite cuantificar sobre cierta población la proporción que experimentó un suceso determinado después de un tiempo establecido (Kleinbaum y Klein, 2005). En particular nos serviremos del uso de tablas de vida simples (actuariales) con casos truncados, toda vez que esta técnica no sólo incorpora el tiempo de los sujetos que experimentan cierto evento, sino también considera el que aportan quienes no lo han experimentado.² Es decir, esta herramienta hace posible, entre otras cosas, describir y resumir los tiempos transcurridos hasta un evento, aun cuando no todos los individuos observados lo hayan experimentado.

Los jóvenes bonaerenses y defeños al concluir la primera década del siglo XXI

En este apartado nos proponemos examinar algunas características de las y los jóvenes pertenecientes a las dos ciudades capitales, principalmente referidas a la situación de dependencia (o no) en el hogar (relación con el jefe/a del mismo), el nivel de escolaridad, la condición de actividad (si son ocupados, desocupados o inactivos), y el vínculo (o su ausencia) entre el estudio y el trabajo. En primer lugar, la relación con el jefe/a del hogar nos ofrece un panorama general de la situación de dependencia de los jóvenes. A través de esta condición es posible aproximar el grado de autonomía de los individuos, aunque como afirman algunos autores, la emancipación residencial es un proceso dinámico y multifacético, en la que pueden existir diferentes grados de independencia, diversas etapas entre la dependencia total y la autonomía plena (Echarri, 2005). También, la literatura sobre el tema destaca dentro de los condicionantes de este proceso los ligados al mercado laboral y a la permanencia en el sistema escolar. Por ello la relevancia de señalar que en la capital argentina y la mexicana los más jóvenes (20-24 años) aun ocupan mayormente una posición de dependencia en relación con el jefe(a) de hogar (Ver Tabla 1).

¹ Todos los resultados incluidos en este estudio provienen de los datos ponderados por sus respectivos factores de expansión.

² En la técnica de tabla de vida, el cálculo de la *probabilidad condicional de ocurrencia* (q) de un evento durante cualquier lapso, dada la exposición al riesgo de la misma al inicio de dicho intervalo, se efectúa dividiendo el número de personas que experimenta el evento a la edad (t) por el número de personas que se mantiene sin experimentarlo a inicios de dicha edad menos la mitad de los casos truncados durante la edad de interés –al restar la mitad de los casos truncados implica asumir un *hazard* uniforme o lineal durante dicho año o edad– (Binstock, 2010).

Aproximadamente tres de cada cinco jóvenes bonaerenses, sin importar el sexo, se sitúan como hijos, hijos adoptivos, hijastros o nietos del jefe(a) de hogar. En el Distrito Federal esta relación de parentesco la comparten prácticamente dos de cada tres mujeres y poco más de tres de cada cuatro hombres. Para el siguiente grupo de edad (25-29 años) esta posición pierde peso en ambas ciudades. En Buenos Aires sólo 31.3% de las mujeres y 40.3% de los hombres son dependientes del jefe(a) del hogar; en la capital mexicana, por su parte, el porcentaje de mujeres con este estatus (31.8%) es similar al de su par argentina, sin embargo el porcentaje de jóvenes defenidos dependientes es 16.3 puntos mayor al de bonaerenses.

En ambas ciudades el descenso porcentual de la posición de dependiente entre los grupos etarios se corresponde con el incremento en las posiciones de jefe(a) y cónyuge. Entre las y los jóvenes bonaerenses del grupo de edad 20 a 24 años, uno de cada cuatro ocupa la posición de jefe(a) del hogar o de cónyuge. En el colectivo 25 a 29 años, en cambio, la proporción de jóvenes de la capital argentina que se encuentran en esta condición de parentesco se multiplica por más de dos veces, esto es, más de la mitad de los hombres (52.4%) y casi dos tercios de las mujeres (61.1%). En el caso de la capital mexicana, entre los 20 y los 24 años, apenas 13.2% de los hombres son jefes de hogar (no hay quien se declare cónyuge de la jefa de hogar) y 27.2% de las mujeres son jefas (2.2%) o cónyuges del jefe (25.5%). En la misma ciudad, en el siguiente grupo etario, se incrementa sustantivamente la proporción de hombres jefes de hogar (36.6%) y de mujeres jefas (11.6%) o cónyuges del jefe (48.8%).

Con esto, es de destacar la posición que ocupan los hombres, pero sobre todo las mujeres, en la estructura de parentesco de sus respectivos hogares. En Buenos Aires, en el grupo de edad 20 a 24 años hay casi la misma proporción de mujeres jefas de hogar como de cónyuges del jefe (14.0% y 13.2%, respectivamente); en el siguiente grupo de edad (25-29) 28.2% de las mujeres son jefas de hogar y 32.9% son parejas del jefe. En el Distrito Federal, por el contrario, las mujeres se concentran más en la posición del cónyuge (un cuarto de las de 20 a 24 años, y casi la mitad de las de 25 a 29 años) que en la de jefas de hogar (menos de 3% de las mujeres del grupo de edad 20 a 24 años y poco más de 10% en el 25-29). Este diferencial, junto con la visible proporción jóvenes varones bonaerenses que aparecen como cónyuges y la prácticamente nula aparición de hombres defenidos en este rubro, puede estar exhibiendo, entre otras cosas, que el empoderamiento de las mujeres en la capital Argentina es un tanto mayor que el de las

mexicanas, tanto porque son reconocidas como jefas, o bien porque dirigen un hogar unipersonal o uno en donde cohabitan con otro(s) pariente(s).

Tabla 1.

Distribución porcentual de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal de acuerdo a algunas características seleccionadas, 2010.

Condición	Buenos Aires				Total	Distrito Federal				Total
	20 a 24 años		25 a 29 años			20 a 24 años		25 a 29 años		
	H	M	H	M		H	M	H	M	
Posición en el hogar										
Jefe(a)	22.6	14.0	45.2	28.2	27.1	13.2	2.2	36.6	11.6	14.9
Cónyuge	1.7	13.2	7.2	32.9	13.7	0.0	25.5	0.8	48.8	19.6
Dependiente	61.5	59.6	40.3	31.3	48.6	78.0	65.6	56.6	31.8	58.1
Otro parentesco	11.9	10.0	5.3	6.7	8.6	5.8	4.6	4.6	7.0	5.5
Sin parentesco	2.3	3.2	1.9	0.9	2.1	3.0	2.1	1.5	0.8	1.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nivel de escolaridad										
Básica	3.6	2.0	5.7	5.3	4.1	3.4	7.4	3.1	7.8	5.6
Media	39.5	28.5	36.6	25.0	32.3	56.2	60.4	55.7	62.8	58.9
Superior	56.9	69.6	57.6	69.8	63.6	40.4	32.2	41.3	29.5	35.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Condición de actividad										
Ocupado	67.8	58.0	89.6	79.7	73.3	64.3	47.0	84.7	52.0	60.9
Desocupado	9.8	9.6	4.9	6.6	7.8	6.4	3.0	4.6	0.8	3.6
Inactivo	22.4	32.4	5.5	13.6	18.9	29.3	50.0	10.7	47.3	35.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Estudia y/o trabaja										
Sólo estudian	26.8	31.5	4.9	6.3	18.1	25.9	24.7	8.4	3.1	15.9
Sólo trabajan	38.4	26.9	62.2	50.3	43.6	46.8	36.1	76.3	47.3	50.5
Estudia y trabaja	28.7	30.4	26.7	27.9	28.5	17.5	10.9	8.4	4.7	10.4
Ni estudia ni trabaja	6.2	11.2	6.3	15.5	9.8	9.8	28.3	6.9	44.9	23.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EAH 2010 y ENJ2012, hombres y mujeres de 20 a 29 años de edad, cálculos propios

Otro rasgo que diferencia a los jóvenes de las dos capitales latinoamericanas es el nivel de escolaridad.³ Mientras que la mayoría de las y los bonaerenses, sin importar el grupo de edad, cuentan con un nivel de escolaridad superior⁴ (casi 70% de las mujeres y 57% de los hombres), la mayoría de los jóvenes en el Distrito Federal apenas si reportan un nivel de escolaridad medio⁵

³ Se refiere al máximo nivel de escolaridad alcanzado, independientemente si se concluyó o no.

⁴ Estudios universitarios, terciarios, profesorado y tecnicaturas.

⁵ En el caso de México esto refiere a contar con estudios de secundaria y/o bachillerato.

(cerca de 60% de las mujeres y 56% de los hombres). Más aun, en Buenos Aires las mujeres en proporción están más instruidas que los hombres: casi 70% de las mujeres de entre 20 y 29 años cuenta con estudios superiores, mientras que sólo el 56.9% de los hombres del mismo grupo de edad se encuentran en esta situación. En el Distrito Federal, en cambio, las mujeres acceden en menor proporción a la educación superior, sólo cerca de 30% de las mujeres de entre 20 y 29 años cuentan con algún año de instrucción superior, en tanto que poco más de 40% de los hombres se encuentran en esta categoría.

La condición de actividad de las y los jóvenes, por otro lado, también difiere de manera importante entre las dos ciudades capitales. En Buenos Aires la proporción de ocupados apenas si se diferencia en un 10% entre las y los jóvenes de los dos grupos de edad. En la capital argentina casi siete de cada diez hombres y seis de cada diez mujeres, ambos de entre 20 y 24 años de edad, se encuentran ocupados; para el grupo de edad 25 a 29 la relación asciende hasta alcanzar a prácticamente nueve de cada diez hombres y ocho de cada diez mujeres bonaerenses. En la capital mexicana, por su parte, la proporción de hombres ocupados es sólo un tanto menor a la de Buenos Aires (aun entre los grupos de edad), y la porción de mujeres ocupadas es sensiblemente menor al de la capital argentina: únicamente 47% de las mujeres de 20 a 24 años y 52% de las de 25 a 29 años se encuentran ocupadas, el resto, casi la mitad de las mujeres se encuentra inactivas.⁶ Por último, la desocupación, aunque porcentualmente menor, pareciera ser un factor más importante entre los más jóvenes, sobre todo en la capital argentina.

En relación al estudio y el trabajo, tanto en Buenos Aires como en el Distrito Federal la distribución porcentual de las y los jóvenes en estas actividades varía de manera sustantiva en función del grupo de edad de que se trate. Por ejemplo, la mayoría (38.8%) de los varones bonaerenses de entre 20 y 24 años de edad sólo trabajan, aunque una proporción también importante sólo estudia (26.8%), o estudia y trabaja (28.7%). La mayoría de las más jóvenes, por el contrario, o sólo estudian (31.5%) o compaginan los estudios con el trabajo (30.4%), quienes sólo trabajan representan poco más de un cuarto de este colectivo. En el caso del Distrito Federal casi la mitad de los hombres (46.8%) y poco más de un tercio de las mujeres (36.1%) del grupo etario 20-24 sólo se dedican al trabajo, quienes sólo estudian circundan a un cuarto de la población, y apenas un 17.5% de los hombres y 10.9% de las mujeres combinan estas

⁶ Este colectivo reúne a las estudiantes, quienes se dedican a los quehaceres del hogar o tienen algún tipo de limitación.

actividades. Para el siguiente grupo de edad (25-29), las actividades sólo estudiantiles pierden peso frente a las laborales de manera importante. En Buenos Aires más de la mitad de los hombres (62.2%) y de las mujeres (50.3%) de entre 25 y 29 años sólo trabajan, mientras que poco más de un cuarto de las y los bonaerenses combinan el mundo laboral con el escolar. En el caso de las y los defechos de este grupo de edad, el peso de lo estudiantil es aun menor, pues poco más de tres cuartos de los hombres (76.3%), y casi la mitad de las mujeres (47.3%) sólo trabajan. Mención aparte merecen los jóvenes de las dos demarcaciones, y de ambos grupos etarios, que no estudian y no trabajan. Tanto en la capital argentina como en la mexicana la porción de mujeres que no estudian y no trabajan es superior a la de los hombres. Además, esta condición se acentúa de manera importante conforme aumenta la edad. En el Distrito Federal, incluso, el colectivo de mujeres de entre 25 y 29 años de edad que ni estudian ni trabajan es casi tan numeroso como el de las que sólo trabajan.

En suma, entre los 20 y los 29 años de edad buena parte de los jóvenes de Buenos Aires y del Distrito Federal experimentan un cambio en la condición de parentesco respecto del jefe(a) de hogar. Los más jóvenes serán ante todo dependientes y un buen número de los mayores se convertirá en el jefe(a) de hogar o en cónyuge del jefe(a). No obstante, en la capital argentina, respecto de la mexicana, es posible encontrar una mayor proporción de mujeres dirigiendo algún hogar y de hombres jóvenes que se declaran como cónyuges del jefe(a). Además, en general los jóvenes bonaerenses muestran niveles de escolaridad mayores que el de los jóvenes defechos, estando además las mujeres sudamericanas más instruidas que sus pares varones, lo cual contrasta con la menor escolaridad que exhiben las mujeres, respecto de los hombres, en el Distrito Federal. También, la condición de actividad difiere entre los sexos y entre las ciudades capitales, mientras que en Buenos Aires el porcentaje de hombres y mujeres ocupados es relativamente similar, en la capital mexicana la distancia entre estos colectivos es sensiblemente mayor, sobre todo conforme aumenta la edad. Esto ocurriría en parte porque casi la mitad de las mujeres defechos, de los dos grupos etarios, se encuentran inactivas. Por ello, quizá, no es extraño encontrar en la capital argentina jóvenes que compaginen estudios y trabajo, o bien que sólo estudien o sólo trabajen. En el Distrito Federal, en cambio, el colectivo más numeroso es el que se dedica únicamente al trabajo, y a medida que aumenta la edad alcanzan notoriedad las mujeres que ni estudian ni trabajan, las cuales es probable se ajusten a roles más tradicionales y estén dedicadas a las actividades domésticas y a la crianza de los hijos.

Estos resultados sugieren que los jóvenes en el Distrito Federal, respecto de los bonaerenses, están envueltos en tramas de mayor desigualdad de género, en tanto que las jóvenes mexicanas presentan menores niveles de escolaridad que los varones y se encuentran en su mayoría en posiciones “dependientes” o “cónyuges” en los hogares, y sólo un reducido grupo se encuentra presente en el mercado laboral extradoméstico.

Salir de la escuela y comenzar a trabajar en Buenos Aires y el Distrito Federal

La Tabla 2 muestra el calendario de salida de la escuela de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal, de acuerdo al sexo y al grupo de edad. Con base en los cuantiles, se observa que en la capital mexicana, respecto de la argentina, los jóvenes de los dos grupos de edad salen de la escuela a edades más tempranas. Esto estaría relacionado con los mayores niveles educativos en Ciudad de Buenos Aires que se describieron en la sección anterior. También es importante señalar que las mujeres defeñas estarían teniendo un calendario más temprano de salida de la escuela, contrario a lo que ocurre con las bonaerenses que permanecen más tiempo en el sistema escolar. Lo cual, a su vez, suscita una inquietud respecto a si existen diferencias en los motivos por los que unas y otras dejan la escuela (aspecto que analizaremos más adelante).

Tabla 2.
Calendario de la salida de la escuela de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal, 2010.

		Buenos Aires				Distrito Federal			
		20-24 años		25-29 años		20-24 años		25-29 años	
		H	M	H	M	H	M	H	M
Cuantil									
	10	17.01	17.65	16.08	17.51	15.9	15.2	16.4	14.4
	25	18.72	20.12	18.48	19.52	18.5	17.0	18.1	16.2
	50	23.42*	24.16*	23.9	25.25	22.3*	19.8*	21.7	18.5
Medidas parciales de intensidad									
	1-S ₂₀	0.3793	0.2845	0.3965	0.2890	0.3405	0.5167	0.3951	0.6483
	1-S ₂₃	0.5246*	0.4789*	0.5030	0.4240	0.5908*	0.6963*	0.5888	0.7890
	1-S ₂₅	---	---	0.6227	0.5710	---	---	0.7514	0.8671
	1-S ₂₈	---	---	0.7697	0.7773	---	---	0.8688	0.9339

* Las estimaciones del grupo 20-24 años podrían estar afectadas por el alto número de “casos truncados”.

Fuente: EAH 2010 y ENJ2012, hombres y mujeres de 20 a 29 años de edad, cálculos propios.

Las medidas parciales de intensidad, por su parte, confirman lo antes señalado ya que, por un lado, en general se observa un calendario más temprano de la salida de la escuela en el Distrito Federal, y por otro, es notable la diferencia entre los sexos, con un comportamiento inverso entre jurisdicciones: en la capital argentina las mujeres dejan la escuela más tarde que los varones, mientras que entre los jóvenes defeños ocurre lo contrario. Así, entre los bonaerenses del grupo de edad 20-24 casi un 38% salieron de la escuela a los 20 años, frente a un 29% de las mujeres. En contraposición, a la misma edad en la capital mexicana un 51% de las mujeres y un 34% de los varones ya habían salido de la escuela. Para el grupo de edad 25-29 los valores en la Ciudad de Buenos Aires son similares y en el Distrito Federal, por el contrario, las proporciones se incrementan. Otro aspecto digno de mención es que entre los varones de 25 a 29 años de las dos ciudades, a la edad de 20 años casi no se perciben diferencias en el calendario de salida de la escuela, mientras que en edades posteriores es posible observar una proporción mayor de varones en el Distrito Federal que dejan la escuela más tempranamente que sus pares bonaerenses, lo que es consistente con lo descrito anteriormente en relación a la mayor escolaridad de los jóvenes varones bonaerenses.

La siguiente Tabla (3) nos permite analizar los principales motivos por los que dejan la escuela los jóvenes de cada demarcación. En ambas ciudades las razones de índole económica tienen un gran peso, esto entre los hombres y las mujeres de los dos grupos de edad. No obstante, en comparación con los jóvenes bonaerenses, en el Distrito Federal son más los y las jóvenes que declaran abandonar los estudios por motivos económicos (los primeros rondan entre un 23 y 39%, y los segundos alcanzan valores entre 40 y 49%), aunque también es cierto que en ambas ciudades son más los varones que abandonan la escuela por dicha razón. Quizás este comportamiento puede explicarse, por un lado, por un contexto económico menos favorable para el caso de los jóvenes mexicanos. Por otro lado, la diferencia entre sexos en las dos jurisdicciones puede deberse a que en los casos de problemas económicos, son los varones los que deben dejar de estudiar, e incluso convertirse en una fuente de ingresos para ese hogar (ya sea trabajar más horas si combinaban trabajo con estudio, o comenzar a trabajar).

Asimismo, es importante señalar que en el caso de las mujeres de Ciudad de Buenos Aires el principal motivo por el que dejan la escuela tiene que ver con la finalización de los estudios. Este fenómeno aunado al hecho de que también en esta demarcación es menor la proporción de quienes salieron de la escuela, nos permitiría confirmar el mayor nivel educativo en la capital

argentina, en particular en sus mujeres con respecto a las de Distrito Federal. Por último, es de destacar que en las dos ciudades también una buena proporción de mujeres deja la escuela por cuestiones familiares, referidas éstas principalmente a la unión conyugal o la maternidad, siendo este factor de mayor preponderancia en el caso de las residentes en el Distrito Federal, y sobre todo para las del grupo 25-29 años. Esto sugiere una secuencia de eventos asociados con el tránsito a la vida adulta “más tradicional” en el caso de las jóvenes mexicanas, en tanto que estas salidas del sistema educativo se vinculan con la asunción de algunos roles familiares.

Tabla 3.

Distribución porcentual de los motivos de la salida de la escuela de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal, 2010.

	Buenos Aires				Total	Distrito Federal				Total
	20-24 años		25-29 años			20-24 años		25-29 años		
	H	M	H	M		H	M	H	M	
Salida de la escuela	45.5	39.0	70.2	67.8	55.1	56.6	64.4	83.2	92.2	73.7
Motivo										
Fin de estudios	27.7	35.0	35.4	52.9	39.0	15.1	17.8	36.7	16.8	21.8
Unión/hijos	0.4	11.0	0.5	10.0	5.3	1.8	15.9	3.7	18.5	11.0
Económico	39.4	28.2	39.7	23.2	32.5	48.8	40.4	44.0	39.5	42.6
Otros	32.4	25.7	24.4	14.0	23.2	34.4	26.0	15.6	25.2	24.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: EAH 2010 y ENJ2012, hombres y mujeres de 20 a 29 años de edad, cálculos propios.

Hemos dicho, pues, que buena parte de los jóvenes argumentan motivos económicos como su principal razón para dejar la escuela. En este sentido, la siguiente Tabla (4) muestra la edad media y mediana a la que abandonan la escuela quienes lo hacen por razones económicas. Es interesante señalar que en ambas ciudades capitales los jóvenes que salen de la escuela por motivos económicos lo hacen en edades más tempranas que el resto (Tabla 4 vs. Tabla 3). También la brecha entre los sexos se reduce bastante si sólo se considera a quienes abandonaron la escuela por razones económicas, en particular entre las y los jóvenes de Buenos Aires. No obstante, el calendario diferenciado por sexo permanece en ambas jurisdicciones, de modo que las mujeres defean siguen saliendo de la escuela antes que los varones, mientras que en Ciudad de Buenos Aires ocurre lo contrario. Así, para el grupo de las más jóvenes (20-24 años), un 76.6% de las bonaerenses habían salido de la escuela por motivos económicos a los 20 años, frente a casi a un 89% de las defeñas, y esta distancia aumenta entre las que tienen entre 25-29 años de edad. Por último, otro aspecto a destacar es que entre los varones más jóvenes (grupo 20-

24) es posible observar una mayor proporción de bonaerenses, en comparación con los defeños, que salen de la escuela a los 20 años de edad (88.1% y 78.6 % respectivamente).

Tabla 4.

Calendario de la salida de la escuela por motivos económicos* de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal, 2010.

	Buenos Aires				Total	Distrito Federal				Total
	20-24 años		25-29 años			20-24 años		25-29 años		
	H	M	H	M		H	M	H	M	
Mediana	17.9	18.4	18.5	19.4	18.6	19.2	18.2	18.9	16.9	18.3
Media	18.5	18.7	18.6	18.9	18.5	18.4	17.1	19.0	16.8	17.6
(std. dev.)	(2.6)	(2.9)	(3.9)	(4.3)	(3.6)	(2.6)	(2.9)	(3.0)	(2.8)	(2.9)
A los 20 años (% acumulado)	88.1	76.6	70.7	62.2	74.1	78.6	88.8	71.9	91.3	83.0

*Motivos económicos: Incluye por trabajo y/o costos tales como cuota de escuela, transporte a escuela, etc.

Fuente: EAH 2010 y ENJ2012, hombres y mujeres de 20 a 29 años de edad, cálculos propios.

Ahora bien, dado que efectivamente los motivos económicos inciden sobre el calendario de la salida de la escolarización formal, a continuación analizaremos el calendario de la entrada al mercado de trabajo (Tabla 5). Así, lo primero a destacar es que la temporalidad de este evento es un tanto disímil entre las dos ciudades capitales. En general, se muestra que las y los jóvenes defeños comienzan a trabajar antes que sus pares bonaerenses, y teniendo en cuenta que en general son ellos y ellas también quienes salen más temprano de la escolarización formal, se puede confirmar la estrecha relación entre las transiciones escuela y trabajo.

Por otra parte, las diferencias en el calendario del primer empleo son aún mayores entre ciudades cuando sólo se observan las edades a este evento de las mujeres. La edad mediana al primer trabajo de las jóvenes de entre 20 y 24 años de la capital argentina (20.7 años) es 2.4 años mayor que la de las mexicanas (18.3 años). En el siguiente grupo etario la diferencia disminuye ligeramente aunque continua siendo amplia: la mitad de las jóvenes bonaerenses comenzaron a trabajar antes de los 20.6 años y las defeñas antes de los 18.7 años. Esta diferencia cobra sentido si tenemos en cuenta que las jóvenes de la capital Argentina permanecen más tiempo en el sistema escolar.

Entre los hombres, por el contrario, el calendario de la entrada a trabajar es muy parecido para los del grupo de edad 25-29 años de las dos ciudades capitales. En Ciudad de Buenos Aires el 50% de los hombres comenzó a trabajar a los 18.9 años, mientras que la misma proporción de defeños lo hizo a los 18.6 años. Ahora bien, si tenemos en cuenta que para este mismo grupo de

edad (25-29) señalamos una salida de la escuela más tardía de los bonaerenses, esta relativa igualdad en el calendario laboral puede explicarse por el hecho de que entre los bonaerenses es más frecuente compaginar los estudios con el trabajo.

No obstante, la brecha se amplía considerablemente entre los hombres más jóvenes (20-24 años). En el Distrito Federal uno de cada dos jóvenes de entre 20 y 24 años de edad empezó a trabajar antes de los 17.5 años, en tanto que en Ciudad de Buenos Aires esto ocurre antes de los 19.8 años, esto es, la mitad de los jóvenes defeños comienzan a trabajar 2.3 años antes que sus pares bonaerenses. De hecho, a los 20 años de edad un 82% de estos jóvenes defeños ya habían comenzado a trabajar, mientras que para los bonaerenses esta proporción sólo es de un 65%. Esto es consistente con el mayor nivel de escolaridad de los varones de la Ciudad de Buenos Aires frente a los defeños.

Tabla 5.

Calendario del comienzo de la vida laboral de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal, 2010.

	Buenos Aires				Distrito Federal				
	20-24 años		25-29 años		20-24 años		25-29 años		
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Cuantil									
	10	16.2	17.2	15.5	16.7	13.8	12.8	15.1	14.4
	25	18.2	18.6	17.5	18.3	15.9	16.1	16.9	16.8
	50	19.8*	20.7*	18.9	20.6	17.5*	18.3*	18.6	18.7
Medidas parciales de intensidad									
	1-S ₂₀	0.6567	0.5306	0.7239	0.5500	0.8249	0.6243	0.6203	0.6799
	1-S ₂₃	0.8276*	0.7100*	0.8516	0.7382	0.8766*	0.8071*	0.8026	0.7815
	1-S ₂₅	---	---	0.9162	0.8202	---	---	0.8709	0.8437
	1-S ₂₈	---	---	0.9524	0.8576	---	---	0.9585	0.9196

* Las estimaciones del grupo 20-24 años podrían estar afectadas por el alto número de “casos truncados”.

Fuente: EAH 2010 y ENJ2012, hombres y mujeres de 20 a 29 años de edad, cálculos propios.

Consideraciones finales

Conforme a lo expuesto, podemos plantear que existen importantes diferencias con respecto al calendario de la salida de la escuela y del comienzo de la vida laboral en las dos ciudades capitales, mismas que confirman -por una parte- la estrecha relación que existe entre estos dos eventos -y por otra- las tendencias señaladas por Solís y otros (2008). En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, se observa en términos generales un calendario más tardío en ambos eventos.

Los jóvenes de esta demarcación logran una estadía más prolongada, respecto de los mexicanos, en el sistema escolar, lo cual posiblemente favorezca entradas más tardías al mercado laboral. También advertimos diferencias sustantivas entre los sexos: en los dos grupos de edad las mujeres de la capital bonaerense dejan la escuela más tardíamente que los varones, mientras que en Distrito Federal ocurre lo contrario.

Ahora bien, uno de los principales aportes de esta investigación consistió en poder analizar los motivos por los cuales los y las jóvenes salen del sistema escolar. Entre dichas razones, las cuestiones económicas ocupan un lugar preponderante en las dos ciudades y en los dos sexos. Aunque es importante señalar que son más los jóvenes de ambos sexos que declaran salir del sistema escolar formal por tal motivo, además de que en ambas ciudades son más los varones quienes argumentan cuestiones económicas para dejar la escuela. Esto último podría estar asociado con una tendencia a que sean los varones quienes frente a las dificultades deben dejar la escuela para incursionar en el mercado laboral y así ayudar a solventar las necesidades del hogar. También se resalta en este trabajo que los datos nos permitieron aportar información sobre el calendario del abandono de la escuela por razones económicas. Así, se observó que en las dos ciudades capitales cuando los y las jóvenes dejan la escuela por tal motivo, el calendario de ello es más temprano y un tanto menos disímil entre sexos.

Igualmente, es importante señalar que en el caso de las mujeres de Ciudad de Buenos Aires el principal motivo tiene que ver con la finalización de los estudios. Este fenómeno aunado al hecho de que también en esta demarcación la proporción de mujeres que salieron de la escuela es menor, permite confirmar el mayor nivel educativo de las mujeres en la capital argentina respecto a las de Distrito Federal. Al respecto, cabe señalar que la expansión de la matrícula en niveles de secundaria en Argentina ha sido muy importante desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, y en particular para las mujeres. Así, mientras entre los varones de 13 a 17 años los matriculados pasaron de 24% a 39% entre 1960 y 1980, las mujeres crecieron de 25% a 44 % (Wainerman, 1996). En México un esfuerzo semejante se gestó también a mediados del siglo pasado y continuó durante las siguientes décadas. No obstante, una particularidad del sistema escolar mexicano, a diferencia del argentino, es que entre la educación primaria y la profesional existen dos niveles educativos (secundaria y bachillerato), y hasta principios del presente año (2012) sólo la educación básica (primaria y secundaria) era obligatoria. Por el contrario, en Argentina la obligatoriedad del nivel secundario data desde el año 2006, y en particular la Ciudad

de Buenos Aires obtuvo su sanción previamente, en el 2002. Además, los jóvenes mexicanos que concluyen la educación secundaria lo hacen, por lo general, a los 15 años de edad, que por cierto es un año superior que la edad mínima para trabajar. Así, es posible suponer que la suma de todos estos factores favorezca una salida temprana del sistema escolar de los jóvenes mexicanos, en general, y de los defeños en particular.

Sobre el momento en el que los jóvenes comienzan a trabajar, encontramos diferencias entre los sexos y los grupos de edad. Entre los más jóvenes (20-24 años), las mujeres iniciaron su vida laboral más tarde que los varones en las dos ciudades, y entre los más grandes (25-29 años) el calendario del primer trabajo es un tanto más parecido entre hombres y mujeres. Asimismo, la condición de actividad difiere entre los sexos y entre las ciudades capitales. Por ejemplo, la desocupación afecta en mayor proporción a los más jóvenes, sobre todo a los bonaerenses más jóvenes. También, mientras en Buenos Aires el porcentaje de hombres y mujeres ocupados es relativamente similar, en la capital mexicana la distancia entre estos colectivos es sensiblemente mayor, sobre todo conforme aumenta la edad. Esto último es consistente con lo que reportan otras investigaciones (Solís y otros, 2008) y cobra sentido teniendo en cuenta que durante toda la década pasada las tasas de participación femenina en el Distrito Federal siempre fueron más bajas. En cambio, lo que se advierte en la Ciudad de Buenos Aires podría relacionarse a la ya mencionada expansión de la educación femenina, y como señalan algunos autores, si bien junto a otros actores, ésta podría estar generando un efecto importante en el incremento de la fuerza laboral de las mujeres (Cerrutti, 2000; Wainerman, 2007).

Con respecto a la combinación escuela y trabajo, nuestros hallazgos coinciden con lo encontrado por Solís y otros (2008), pues no es extraño encontrar en la capital argentina jóvenes que compaginen estudios y trabajo, o bien que sólo estudien o sólo trabajen. En el Distrito Federal, en cambio, el colectivo más numeroso es el que se dedica únicamente al trabajo, y a medida que aumenta la edad alcanzan notoriedad el de las mujeres que ni estudian ni trabajan, las cuales probablemente se dedican a las actividades domésticas y de la crianza de los hijos.

Por último, otra de nuestras aportaciones fue examinar la relación de parentesco de los jóvenes respecto a la jefe(a) de hogar, teniendo en cuenta que las posibilidades de salir del hogar de origen, otra de las transiciones fundamentales hacia la vida adulta, suelen estar asociadas al grado de independencia económica alcanzado. Así, entre los 20 y los 29 años de edad buena parte de los jóvenes de Buenos Aires y del Distrito Federal experimentan un cambio en la posición en

el hogar respecto del jefe(a) de hogar. Los más jóvenes serán ante todo dependientes y un buen número de los más grandes se convertirá en el jefe(a) de hogar o en un su cónyuge. No obstante, en la capital argentina, respecto de la mexicana, es posible encontrar una mayor proporción de mujeres dirigiendo algún hogar y de hombres jóvenes que se declaran como cónyuges del jefe(a). Esto último cobra mayor sentido si se toma en cuenta la importante proporción de estas jóvenes que participan activamente en el mercado de trabajo.

De este modo, a manera de cierre, resulta significativo señalar que a pesar de la importante mejora de los niveles educativos entre los jóvenes en las últimas décadas, a muchos de ellos los habrá de recibir un mercado laboral caracterizado por una amplia informalidad y una profunda inestabilidad laboral. En el marco de la entrada al mercado de trabajo como transición a la vida adulta, como señala Cardenal de la Nuez (2006), se crea una importante paradoja que convierte la transición definitiva al mundo del trabajo en una meta social permanentemente postergada e inalcanzable para una parte de los jóvenes: la que mantiene al trabajo asalariado como la forma ideal de integración social mientras que, en los hechos, el empleo es cada vez más inseguro y de peor calidad. Quedará para futuros trabajos ahondar en esta paradoja, indagando en las características que adoptan en las dos demarcaciones el primer empleo juvenil.

Bibliografía citada.

- Binstock, G. 2010. "Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina", *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, n° 6, ALAP.
- Cardenal de la Nuez, M. E. 2006. *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*, Madrid Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cerrutti, M. 2000. "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, 39 (156), pp. 619-638.
- Coubés *et al.* 2004. *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historia de vida*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Echarri, Carlos. 2005. "Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias", Coubés, Zavala de Cosío y Zenteno (coords.) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 395-428.
- Furstenberg, F., R. Rumbaut y R. Settersten Jr. 2005. "On the frontier of adulthood. Emerging themes and new directions", Settersten Jr, Furstenberg y Rumbaut (eds.) *On the frontier*

- of adulthood. Theory, research, and public policy*, The University of Chicago Press, pp. 3-25.
- Mier y Terán, M. 2004. “Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán”, *Población y salud en Mesoamérica*, vol. 2, num. 1, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 43p.
- _____ y C. Rabell. 2001. “Introducción”, *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-22.
- Kleinbaum, D. y M. Klein. 2005. “Introduction to survival analysis”, *Survival Analysis. A self-learning text. Second edition*, Springer, pp. 1-43.
- Solís, P.; Cerrutti, M.; Giorguli, S.; Benavides, M.; Binstock, G. 2008. “Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México”, *Revista Latinoamericana de Población*, Año 1, No. 2. Enero / Junio 2008, pp. 127-146.
- Wainerman, C. y R. Geldstein. 1996. “Viviendo en familia: ayer y hoy”, En Wainerman, Catalina (Compiladora). *Vivir en familia*, Bs. As, UNICEF-Losada, pp. 183-230.
- Wainerman, C. 2007. “Mujeres que trabajan. Hechos e ideas”, En Torrado, Susana (Compiladora). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Bs. As, Editorial Edhasa, tomo II. pp. 325-352.